
MICHELL FOUCAULT, LA ARQUEOLOGÍA DEL SABER,
México, Siglo XXI Editores, 12 ed., 1987, 355 pp.

CAMILO PERDOMO

No tiene mucho sentido abordar la obra de un autor desde la perspectiva hermética, oscura y cerrada que impide dialogar con las ideas que es, en definitiva, lo que interesa en la lectura.. Cuando digo lectura me refiero a la capacidad de articular los instrumentos del conocimiento: noción, concepto y categoría.

Lectura para poder penetrar la idea es distinta a pasar y repasar los ojos sobre los signos, morfemas y palabras sin capturar nada, sin aprehender la esencia o tuétano de la idea para opinar más tarde con competencia, con propiedad, única manera de hacer crítica.

Tal labor es solitaria, dolorosa, fastidiosa o hermosa y ello lo comprendemos cuando podemos alejarnos de esta idea común: "no entiendo ese autor porque es difícil", no es cierto que el autor sea el responsable, son las herramientas cognitivas con las cuales se le entra a un autor, por ello Foucault habla de "caja de herramientas".

Es como un mecánico que pretende leer un auto moderno desde la visión de la tecnología con un alicate o un destornillador, no puede leerlo con esas herramientas, sencillamente eso ocurre con los autores considerados herméticos u oscuros.

Nunca como hoy esto de mi maestro Ciorán:

"El valor intrínseco de un libro no depende de la importancia del tema (si no los teológicos serian los más importantes), sino de la forma de abordar lo accidental y lo insignificante, de dominar lo íntimo, lo esencial no ha necesitado nunca del menor talento".

Hablar de Foucault es hablar de una filosofía que nombra a Nietzsche, es nombrar la fenomenología que siendo fronteriza con lo que practicó Bachelard se diferenció en tanto una arqueología.

Foucault marca sus herramientas con su signo especial: reflexión sobre la producción de conocimientos científicos, en ese sentido podemos hablar de una epistemología que, en tanto proceso para la producción de conocimientos no le rinde cuentas al cientificismo. La epistemología es vía obligada para hacer teoría.

Para esta epistemología desde Foucault, la ciencia, en tanto se vende como la búsqueda del saber y la verdad, no tiene sentido sin una visión o mirada a la historia. De allí lo importante de una Historia de la Sexualidad (Grecia y Roma), una Historia de la Clínica, donde el discurso del otro para conocer mi cuerpo se impone como la verdad; son respecto a Bachelard una manera distinta de buscar el conocimiento. Esta manera en ambos pensadores franceses no es fortuita; así por ejemplo, Bachelard juega entre la Razón Científica (en él, sólo la racionalidad permite llegar al umbral de la idea) y la Ensoñación Poética (en él sólo por el alma, el ánimo y la imaginación se accede al fuego, al agua, a los sueños y a la casa), mientras tanto Foucault se queda en la racionalidad pero ubicando el punto histórico donde el hecho aparece: ¿siempre la locura se explicó desde el discurso médico? Foucault dice que no; siempre existió Vigilar y Castigar, ¿el poder existe en un lugar? él nos dice que no. Mientras Bachelard postula que es necesario "ordenar la filosofía", Foucault inaugura la arqueología como una independencia metodológica de la ciencia y hace hincapié en la crítica a la racionalidad.

Bachelard por eso, fracciona su producción, pues mientras trata a la ciencia en tres textos: Formación del Espíritu Científico, el Compromiso Racionalista y Racionalidad, le dedica a la Ensoñación Poética, todo lo contrario, por cierto, de sistematicidad y arreglo a fines, como es la ciencia. Su mayor tiempo de producción intelectual se lo dedicó a la imaginación.

Foucault por otra parte, con su arqueología, establece interrelaciones conceptuales en la producción del saber y ve la verdad como una construcción que, en base a relaciones obligadas, se conecta con el poder. El poeta construye lo real y su verdad pero ve el poder en otra parte, Bachelard lo ve en la racionalidad y en el ambiente.

Para Foucault, cuenta la historia de los saberes como huella de la razón, con ello se opone al carácter apodíctico de la cientificidad en tanto criterio último de verdad. La historia de la epistemología demuestra que tiene serios obstáculos para dar cuenta de algunos problemas del saber: el discurso médico en tanto es un discurso del miedo. Cómo es posible que otro cuerpo y otro cerebro opinen del funcionamiento del tuyo, es la pregunta del arqueólogo foucaultiano.

Si el sujeto cognoscente no se interrelaciona con el objeto cognoscible y lo ve externo a él, tal como opera la medicina oficial, a cuenta de qué, esa es la verdad. Precisamente, es vía terror, vía miedo, vía confrontación vida-versus-muerte como tal discurso opera.

¿Qué es la salud?, pregúntele a un portador de tal discurso: el médico y él responde: salud es ausencia de enfermedad. Y ¿qué es enfermedad?, es la ausencia de salud, responde tan pintoresco ser. Toda una tautología desde un ángulo chato de la razón.

Son varios los aportes de Foucault, pero en su método de trabajo (hablamos aquí de su teoría y no de su metodología) que es la arqueología, se conciben las ciencias del hombre como saberes, dejando a un lado, la cientificidad como criterio de verdad. Aquí coincide con la otra mirada del ser desde la poesía; es decir, la ciencia como recorte del poder dominante. Observemos con rigurosidad los títulos del trabajo de Foucault: La Arqueología del saber, Historia de la Locura, Nacimiento de la Clínica, Las Palabras y las cosas, Tecnología del Yo, Historia de la sexualidad, Vigilar y Castigar y, las conferencias para Harvard que, por su repentina muerte no pronunció: ¿Qué es la Ilustración?, donde retomando a Kant se hace precursor de un postmodernismo radical y no conservador como descalifica Habermas.

Hemos escogido la Arqueología del Saber por pensar que allí se dan las bases de sus ulteriores explicaciones conceptuales respecto a su geneología del saber.

Esta modesta contribución, conversada con el amigo Rafael Alfonzo, no sé si mejor narrador que poeta o viceversa, en todo caso es cuestión de referencias desde el lugar de donde se hable, no pretende ser una hermenéutica Foucaultiana, en parte porque no es mi estilo y en parte por

la naturaleza del texto aquí transcrito. Hecha esta aclaratoria, nos proponemos mostrar cómo la Arqueología del Saber es la obra obligada para discutir la producción posterior de Foucault. Veamos esto:

Si atacamos la Historia de la Locura, vemos que allí no es prioritaria una historia clínica oficial desde el ángulo de la psiquiatría (discurso por lo demás aliado del poder dominante). Allí, el concepto, en tanto instrumento del conocimiento está obligado a existir en la caja de herramientas foucaultiana. Observe cómo el psiquiatra en ese excelente texto, pretende tener rigurosidad científica respecto a algo fuera de su esfera: ¿qué es la locura?, demencia amigo, demencia, dice el médico, y ¿qué es la demencia? ¿dónde se localiza? ¿en qué punto específico del cerebelo? Pregunta el arqueólogo. No sé, por allí humea, termina diciendo el médico que con su bata y estetoscopio impone su verdad.

La locura, y ese es el mérito de Foucault desde su Arqueología del saber, sólo puede explicarse como un híbrido cognitivo y donde intervienen la filosofía (¡Ay qué lástima!, los médicos no la ven en su curriculum) la literatura (¡ay!, los médicos le corren a los macro-relatos, piensan que es inútil), la teología (¡ay!, los médicos piensan que vida es ante todo: capacidad de respiración, cuerpo que no respira, conclusión: cuerpo muerto), político, (¡ay!, los médicos piensan que lo político no tiene que ver con el disfrute del cuerpo, sino que es una esfera institucional).

El nacimiento de la psiquiatría en tanto disciplina que aspira el rango de ciencia, tiene en su incapacidad para definir consistentemente y, consistentemente es desde la perspectiva del saber, a la locura, como su Talón de Aquiles.

Unidades de discurso, formaciones discursivas, formación de los objetos, de los conceptos, del enunciado, la función emancipativa, las contradicciones, ciencia y saber, son los instrumentos estratégicos de la Caja de Herramientas que usa Foucault para entrarle a lo real.

Nótese la ausencia de ideología, fuerzas productivas, modos de producción, tan comunes en el momento en que hace estos estudios. ¿Cómo es que le resbaló la discusión: Estructuralismo-Funcionalismo, Estructuralismo-Positivismo, Marxismo-Neopositivismo?.

Por su autonomía y convicción de su metodología, confieso aquí que así como en Marcuse es "el gran rechazo" su estrategia metodológica, es decir los medios para imponer su metodología o teoría, en Foucault es "el pensamiento del afuera", allí, él define: miento, hablo, reflexiono, ¿dónde está la ley?, ¿qué hace la ley?, con lo cual nos da pista para aterrizar en el estudio del poder, donde la relación: saber-conocer se constituye en una configuración de fuerzas que es el poder. Veamos:

"Si bien la posición formal del <hablo> no plantea ningún problema específico, su sentido, a pesar de su aparente claridad, abre un abanico de cuestiones quizá ilimitado. 'Hablo' en efecto se refiere a un discurso que, a la vez que le ofrece un objeto, le sirve de soporte. Ahora bien, este discurso, está ausente; el 'Hablo' no es dueño de su soberanía más que en la ausencia de cualquier lenguaje.

El hablo depende de quien lo hace, ello es así respecto al discurso médico. Quien dice o habla el discurso, no sólo es su dueño, sino quien lo impone. El afuera es un privilegio. Hablar desde el afuera es una mediana garantía para no ser consumido. El postmoderno ve desde el afuera la modernidad; no siendo moderno ni militando en ella, le es más cómodo señalar y hablar de sus limitaciones: libertad, fraternidad y propiedad en vez de igualdad como nos dice Victoria Camps.

Ello es así en la Arqueología cuando Foucault nos dice:

"...Ciertamente no se puede establecer un sistema lingüístico (a no ser que se construya artificialmente) más que utilizando un corpus de enunciados, o una colección de hechos de discurso..." La Arqueología, 1987, p. 43)

Aquí la verdad de la ciencia es una construcción, usted hace el corpus, no hay sirio un camino: La Historia de los Hechos. Muy distinto a la visión fenomenológica de Bachelard y su optimismo desde la racionalidad.

Pudiera, a riesgo de ser dogmático y ser acusado de simplista, sostener que Foucault estuvo convencido que no ha habido ruptura epistemológica (Bachelard habla de obstáculos y ruptura epistemológica), es decir, no hubo ruptura en tanto paso de un lenguaje metafórico (Bachelard) a uno conceptual (ciencia) en su obra, sino una crítica a la ciencia oficial desde La Historia de los Hechos, algo muy importante para buscar los fines y objetivos del conocimiento respecto a su época.

Finalmente y en función de este trabajo decimos lo siguiente:

En Las Palabras y las Cosas hay cierta coincidencia con la Fenomenología Bachelardiana, es su obra polémica respecto al episteme, allí éste no es el saber sino expresión de un orden donde los saberes y la época son un orden histórico, es el principio de orden distinto y antes del advenimiento de la ciencia. El episteme de Las Palabras y las Cosas es la conceptualización intersubjetiva entre la vida, el lenguaje, el trabajo, he aquí el esfuerzo de la Arqueología por relacionarlos.

La Arqueología busca el episteme distinguiéndose del trabajo científico y por la constatación de las interrelaciones, así se diferencia de la fenomenología Bachelardiana para quien cuenta no la historia sino la pureza de la razón.

"La historia del saber sólo se puede hacer partiendo de lo que ha sido contemporáneo de él y ciertamente no en términos de influencia recíproca, sino en término de condiciones y de apriori constituidos en el tiempo".

Nos va a decir en Las Palabras y las Cosas, allí cuenta el episteme, importa para Foucault ver la Arqueología haciendo esfuerzos por ordenar los saberes teniendo en consideración la contemporaneidad, su generalidad y su profundidad y esto es el episteme Foucaultiano.

No cuenta mucho aquí la racionalidad sino los instrumentos en que opera o se vale tal razón para operar, por ello la Arqueología es una crítica consistente a la ciencia oficial y por ello se diferencia radicalmente (aunque toque elementos de ella) de la Fenomenología, vía Husserl, Bachelard.

Estamos en deuda con Foucault y su monumental obra epistemológica, hoy con más vigencia en tanto las bases de la ciencia y la razón se quiebran para dejarnos saberes aleteando y agonizando.